



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

La obra poética de Rafael Porlán

Alumno: Francisco Javier Jiménez Cifuentes

Tutor: Prof. D. Rafael Alarcón Sierra
Dpto: Filología Española

Septiembre, 2014

Índice

1. RESUMEN Y PALABRAS CLAVE	Pág. 5
2. INTRODUCCIÓN	Pág. 6
3. MATERIALES	Pág. 7
3.1. En la sombra de la generación del 27. Vida de Rafael Porlán	Pág. 7
3.2. Su obra poética	Pág. 10
3.3. 1ª etapa: Poesía neopopularista. <i>Romances y Canciones</i>	Pág. 11
3.3.1. La naturaleza y sus relaciones	Pág. 12
3.3.2. Dudas existenciales	Pág. 12
3.3.3. El paso del tiempo	Pág. 13
3.3.4. La soledad	Pág. 13
3.3.5. Vida, muerte y putrefacción	Pág. 14
3.4. 2ª Etapa. Poesía surrealista	Pág. 15
I. <i>El pez en la jaula</i>	
3.4.1. Visión de la muerte, putrefacción y más allá	Pág. 16
3.4.2. Temática erótica	Pág. 16
3.4.3. Presencia de elementos marítimos	Pág. 16
3.4.4. Descomposición del medio natural	Pág. 17
3.5. 3ª Etapa. Vuelta al metro tradicional: <i>Sonetos</i>	Pág. 17

3.5.1. La muerte y su misterio	Pág. 18
3.5.2. Poemas dedicados a personajes ilustres	Pág. 19
3.5.3. Tristeza del poeta por la ausencia de la persona amada	Pág. 19
3.5.4. Otras relaciones unidas a la naturaleza	Pág. 20
3.5.5. Canto a las tradiciones	Pág. 20
3.6. <i>Ejercicios para manos pequeñas</i>	Pág. 21
3.6.1. Deseo efímero de la prolongación. Querer desembocar	Pág. 21
3.6.2. Paso del tiempo, desesperación y angustia.	Pág. 22
3.6.3. Un rayo de esperanza	Pág. 23
3.6.4. El sentir de las dos mitades y la sensualidad	Pág. 23
3.7. <i>Poesía dispersa</i>	Pág. 24
3.7.1. Pérdida de la vida. La muerte	Pág. 24
3.7.2. Fe y religión	Pág. 25
3.7.3. El ser que sigue ausente	Pág. 25
3.8. <i>Poesía inédita</i>	Pág. 26
3.8.1. La naturaleza	Pág. 26
3.8.2. La espera y el paso del tiempo	Pág. 27

3.8.3. Canto a su tierra	Pág. 28
3.8.4. El destino. La insignificancia del ser humano	Pág. 28
3.8.5. Temática fantasmagórica. Vuelta al más allá	Pág. 29
3.9. Paralelismo entre <i>Romances y canciones</i> y el <i>Romancero gitano</i> de Federico García Lorca	Pág. 30
4. CONCLUSIÓN	Pág. 41
5. BIBLIOGRAFÍA	Pág. 42

1. RESUMEN Y PALABRAS CLAVE

En la presente investigación, el objeto de estudio primario es el análisis de la obra poética de Rafael Porlán, poeta que perteneció por edad a la “generación del 27”. Para ello he trabajado su poesía completa, que abarca desde *Romances y Canciones* hasta sus *Poemas inéditos* publicados de manera póstuma. Una vez leídos, me dispuse a clasificar su obra en diferentes etapas, haciendo un análisis interpretativo del estilo, centrándome con especial atención en la temática empleada en cada uno de sus periodos literarios, que se caracteriza por estar en equilibrio entre tradición e innovación. También me he detenido a observar los aspectos más importantes de su vida. Sucesos que, como resulta evidente, ayudan a explicar gran parte de su obra y su genio literario.

La finalidad de esta investigación es doble: por un lado, dar a conocer la poética de otro de los autores minoritarios de la “generación del 27”, que a día de hoy, sigue permaneciendo en la sombra de una generación. Y por otro lado, aportar un análisis y una visión personal sobre la obra de este gran autor, que afortunadamente, en los últimos años, diversas editoriales andaluzas han acogido en sus páginas.

Por último, he establecido una comparación con la obra poética *Romancero gitano* de Federico García Lorca, ya que desde la primera página vislumbré claros paralelismos en la poesía de ambos. Más tarde veremos cómo estas semejanzas son producto de la presencia en ambos de la poesía tradicional y el surrealismo.

Palabras clave

Poesía, Rafael Porlán, “generación del 27”, grupo *Mediodía*.

2. INTRODUCCIÓN

Cuando tuve que elegir un tema para mi trabajo de fin de grado de Filología hispánica nunca dudé en trabajar sobre poesía, ya que se trata de uno de mis géneros preferidos. Pero quería ir más allá, es decir, no quería investigar la obra de un autor que ya hubiese sido estudiado con anterioridad, pues considero que la labor de un buen filólogo es la de rescatar del olvido y analizar otros tesoros literarios. Y, como todos sabemos, aún queda mucho por hacer en el panorama de los autores que, por diversas circunstancias, no alcanzaron la dimensión histórica-literaria que merecían.

Explicaré también que, hace ya bastante tiempo, cayó en mis manos, como regalo inmensamente generoso, un puñado de poemas de Rafael Porlán. Los leí una y otra vez, me atrajeron tanto que busqué al poeta y me encontré con *Romances y Canciones*. En un principio, me cautivó la temática empleada en cada una de sus diferentes etapas literarias: es por eso por lo que decidí centrarme en este aspecto, además de otros, como el estilo y las innovaciones literarias, con las que nuestro autor enriqueció la poética del 27.

Fue esta una de las primeras motivaciones por las que me animé a rescatar del olvido a este autor de segunda fila. También me sirvió de empuje la labor realizada por algunos autores en los últimos años. Gracias a ellos dispuse de material suficiente para el estudio de este autor excepcional en la historia de la literatura española.

3. MATERIALES

3.1. EN LA SOMBRA DE LA “GENERACIÓN DEL 27”. RAFAEL PORLÁN Y MERLO

Rafael Porlán y Merlo nace en Córdoba el 9 de abril de 1899 y allí realiza sus primeros estudios hasta los trece años. Después prosigue su formación en Sevilla. Sintió desde temprana edad una inclinación por escribir poesía. Pero no sólo era esta la que le atraía, sino que se interesaba también por lo musical y lo plástico.

Su actividad literaria trasciende cuando se une al grupo sevillano de la revista *Mediodía*. Revista que se fundó en 1925; como bien explica Romero Murube: «representábamos en Sevilla aquel afán purificador que se inició el año 1925 y que en el terreno poético, principalmente tenía como lábaro guiador conseguir poesía pura. Algunos autores que formaban parte de esta revista, entre otros, eran Collantes, Villalón, Juan Sierra, Laffón»¹.

La etapa que vive en Sevilla constituirá un antes y un después en su vida, ya que esta ciudad de luz impregnará a Porlán de recuerdos e impresiones que no solo alimentarán su faceta literaria, sino que también marcarán su personalidad con eventos y tradiciones como la semana santa local. «Será en esta ciudad donde sienta con pasión sus amistades y sus vivencias. Su amor por la ciudad natal se comprueba en el conocido poema “A Córdoba”»².

Su hermano Julio Porlán nos dice que también fue importante su etapa en Jaén, donde ejerció el cargo de secretario del Banco de España. En esta ciudad, el poeta publicó su primer libro de poesía *Romances y Canciones* y realiza sus últimos trabajos literarios. «Al terminar la Guerra Civil se encontraba padeciendo una grave dolencia laríngea, que fue el motivo de su muerte a la que llegó soltero. Permaneciendo así en el celibato»³.

Para saber un poco mejor quién fue Rafael Porlán, podemos remitirnos a algunas de las descripciones que hacen de él algunos de sus amigos y compañeros. Amigos tales como Romero Murube, describían a Rafael Porlán como «Agudísimo e inesperado en todo cuanto narraba»⁴.

¹ José María Barrera López, *Vida y obra de Rafael Porlán*. Málaga, El paraíso desdeñado, 1998, p. 13.

² Julio Porlán, *El perfil de Rafael Porlán*. Málaga, El paraíso desdeñado, 1998, p. 8.

³ *Ibid.*

⁴ José María Barrera López, *Vida y obra de Rafael Porlán*. Málaga, El paraíso desdeñado, 1998, p.14.

Díez-Crespo lo describe como «muy culto, hondo y fino escritor», también como «el más auténtico humorista. «Biológicamente era nuestro escritor un verdadero humorista en la intimidad, en sus formas de vida». «Rafael es un clásico, es un patio de columnas de mármol y yedra (...) Rafael se expresaba literalmente como si tuviera alma de mármol y diamante, los poetas de la escuela clásica sevillana en lo antiguo, y como Manuel Azaña en lo moderno...»⁵.

Julio Porlán, en el artículo *Perfil de Rafael Porlán* dice de su hermano:

Solía vestir correctamente sin exageraciones ni sometimientos a modas. Era agradable en su trato y buen conservador, con frases llenas de ingenio. La sencillez era de su preferencia, aunque acepta lo barroco auténtico. Consecuentemente, rechazaba la arquitectura regionalista.

En el ambiente familiar se admiraba su talento y sus singulares ocurrencias, si bien se lamentaban ciertos desórdenes en su proceder, probablemente consecuencia de la desilusión que le dominaba al ver que la vida no era como deseaba su sensibilidad. Tal desengaño lo paliaría igualmente con recursos humorísticos.

Poseía una inclinación quizás innata al surrealismo, el cual era indudable en sus creaciones de verso libre, pero al mismo tiempo latente en los poemas sujetos a medida y estrofa, que practicó con asiduidad⁶.

El mismo Rafael señala aspectos interesantes de su personalidad en una versión inédita llamada «*Autobiografía*»:

No tengo título académico alguno. No me he casado. He viajado algo. Vivo en un oficio burgués al que me someto con gusto cuando pienso en las amarguras y vilezas que lleva consigo la subsistencia a costa del arte como profesión.

Celebro no tener lo que se llama una vida. Todas mis convicciones y mis actos se dirigen a evitarlo cada vez más. Quisiera que hasta la hora de la muerte, mi vida no fuese más que una humilde planicie por donde pudiera marchar apartado, conservando algunos amigos y haciendo algunos buenos versos⁷.

Julio Porlán, hermano de Rafael, en su obra *La infancia cordobesa de Rafael Porlán*, nos habla de cómo Córdoba contribuyó a forjar su personalidad y su carácter literario: «Rafael Porlán Aguilar se casó con la joven María Merlo Millán, y tuvieron siete hijos, de los cuales Rafael era el mayor. La familia materna del poeta estaba

⁵ *Ibid.*, p.14.

⁶ Julio Porlán y Merlo, *El perfil de Rafael Porlán*. Málaga, El paraíso desdeñado, 1998, p. 7.

⁷ Juan Lamillar, *Rafael Porlán. Entre racine y lagartijo*. Sevilla, Hojas de Hipnos, 2003, p. 10.

conformada por pintores artesanos. Aquí podemos acreditar que había algo de genes familiares que podría dar lugar a las aficiones creadoras de mi hermano Rafael»⁸.

Julio Porlán añade: «el hecho fue que mi hermano, en su niñez, se desarrolló en un sector cordobés llamado en otros tiempos la Ajerquía, caracterizado por ese ensueño de cal, empedrado y geranios, que no encuentro ya en ningún otro paraje andaluz».

En el poema titulado “Proverbio árabe”, Rafael habla de comportarse como «capitán de barrio llenando la plazuela». Su hermano encuentra en este poema rastros que debieron dejar en él sus correrías infantiles. Lo imagina

lleno de vitalidad y de gozo, practicando travesuras, tal vez algo incivilizadas, como las pedreas; o dedicándose a juegos apacibles, que muy bien podrían ser el de la pídola, o el de esconder correas; o actuando en una de esas capeas callejeras de faenas brillantes, que terminaban con una estocada fingida en el cuello del niño-toro de turno; y no hay que olvidar que estas supuestas expansiones lúdicas, para que fueran más adecuadas a sus preferencias, debieron tener como escenario prodigioso un conjunto de calles quebradas y recónditos rincones, cuyos nombres, de gran belleza evocadora, eran del Hinojo o del Realejo, de los Aladremos o de las Imágenes, o de la Empedrada, o de la cuesta de Bailío...⁹.

Así podemos ver el ambiente cordobés de aquella época descrito por el propio autor:

...las elegantes cordobesas, con trajes a cuadros y rayas cruzadas, según un dibujante llamando «escocés», paseaban en velocípedos por el llano de la Victoria; los caballeros, en sesiones privadas, contemplaban las primeras andanzas del cine, que, en pantallas de un metro cuadrado de extensión, dejaban ver llegadas de trenes, desfiles militares y panoramas de París¹⁰.

Como el mismo Julio Porlán cuenta, el hecho de que su padre obtuviese una ascensión laboral, fue la razón por la que en el año 1912 la familia se trasladara a Sevilla. Y añade: «Este acontecer dio lugar a que terminara la etapa cordobesa de mi hermano y también, por coincidencia causal, su infancia, es decir, el mejor período de su vida, que a partir de este momento se le mostraría en completo desacuerdo con las

⁸ Julio Porlán, *La infancia cordobesa de Rafael Porlán*. Sevilla, Hojas de Hipnos, 2003, p. 105.

⁹ *Ibid.* p. 106.

¹⁰ *Ibid.*, p.107.

apetencias elevadas que guardaba en su interior. En verdad. Córdoba fue para mi hermano un auténtico paraíso perdido»¹¹.

La figura de Rafael Porlán está unida a la ciudad de Sevilla y a la revista *Mediodía*. Él mismo no los confiesa en una nota: «Debo a Sevilla, entre otras gracias inefables, mi salida al mar y a la sal de una mágica Andalucía marinera, que es como un contorno y casi ingrediente de Sevilla», y añade: «Me importa declarar que mi pertenencia al grupo *Mediodía* significa mi durable orientación espiritual, el encauzamiento de mi autodidáctica que caminaba a tientas por la más salvaje manigua (...) y, sobre todo, una juvenil confianza en mí mismo que me llevó a tomar la pluma con más decisión y alegría de las que hasta entonces me animaran»¹².

En Sevilla pasa los años centrales de su vida, decisivos para su formación personal y para la plasmación de la parte más significativa de su obra literaria. Allí será donde desarrolle fundamentalmente su labor de novelista, crítico de cine, de arte, de literatura, ensayista y poeta.

3.2. SU OBRA POÉTICA

La colección *Mediodía* será el medio donde Rafael Porlán publique el único poemario que escribió, *Romances y Canciones*, con lugar y fecha de Sevilla, 1936. El libro se distribuyó tres años después de su publicación, en 1939, al acabar la guerra civil.

En 1940 encontramos en la revista *Isla* una breve reseña crítica en la que se describe la lírica que forma parte de este poemario, como «poesía de dentro a afuera, de honda raíz a elegante tallo. En que la palabra y la imagen se sustentan en una riquísima retórica interior, de emoción y concepto. Lirismo exacto, nuevo y de siempre el de este libro bellissimo».¹³

En ese artículo se nos habla también de que la poesía de Porlán encuentra ciertas coincidencias con cierta poesía francesa de última hora. Poesía que coincide con la pura tradición española.

Porlán confiesa lo que pretende conseguir con su poesía: «No llamar la atención, organizar un verso tranquilo, cuyo atrevimiento sea solo consecuencia de permitirle que

¹¹ *Ibid.*, p.107.

¹² José María Barrera López, *Vida y obra de Rafael Porlán*. Málaga, El paraíso desdeñado, 1998, p. 17.

¹³ José María Barrera López. *Vida y obra de Rafael Porlán*. Málaga, El paraíso desdeñado, 1998, p. 25.

proceda directamente de la emoción, dejando todo rigor y disciplina para el intento de encajar esa silvestre libertad en la correspondiente forma tradicional».¹⁴

Leopoldo de Luis también se refirió a *Romances y canciones*, afirmando ser un libro perfectamente escrito, que le recuerda a Guillén y a Salinas; «Verso puro riguroso donde nace un andalucismo hondo y reconocible»¹⁵.

Otra obra sería *Nuevas poesías*, constituido por una cuarentena de sonetos que Porlán pretendía publicar en la colección *Isla*, pero que fue un intento fallido. *Nuevas poesías y Ejercicios para manos pequeñas* parecen poemarios escritos en mismas fechas, ya que básicamente datan de 1939-1940.

Muchos poemas de carácter surrealista quedaron inéditos. Según Miguel Cruz, se trata de «un conjunto de composiciones fechadas entre 1932 y 1939. Colección de poemas que se van apartando de las raíces vanguardistas para ingresar de lleno en la órbita del surrealismo»¹⁶.

3.3. 1ª ETAPA. POESÍA NEOPOPULARISTA. ROMANCES Y CANCIONES

Los cuarenta poemas que conforman esta primera fase se distribuyen en tres secciones: «Las horas», «Las horas individuales» y «Vida y muerte». Presentan una métrica tradicional y se observa también varias tendencias poéticas.

Eduardo López Truco nos dice: «Los poemas de *Romances y Canciones* son resultado de una larga elaboración. No pretenden ser innovadores, sino que son la respuesta literaria a las lecturas de las obras de unos amigos, que se llamaban Pedro Salinas, Jorge Guillén, Federico García Lorca, Luis Cernuda, Rafael Alberti...»¹⁷.

Así encontramos poemas de cinco sílabas con rima asonante como el titulado: «Agua te llamas»¹⁸. Poemas de seis sílabas como «Conozco esta brisa»¹⁹. Poemas de

¹⁴ *Ibid.*, p. 26.

¹⁵ *Ibid.*, p.26.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 27-28.

¹⁷ Eduardo López Truco, *La poesía de Rafael Porlán*. Sevilla, Hojas de Hipnos, 2003, p. 16.

¹⁸ Del poema: «Agua te llamas...», Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, pp. 99-100.

¹⁹ Del poema: «Conozco esta brisa...», Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 60.

siete como “De noche vive el agua”²⁰, de ocho “La noche, desnudo antiguo”²¹. O combinación de metros de 7 y 11 sílabas como es el caso de “Del árbol descendida”²².

Romances y Canciones conforma un poemario profundamente descriptivo, lleno de imágenes y colorido. La naturaleza ocupa un papel muy importante en la mayor parte de los poemas, y el influjo de los recuerdos de su infancia en Córdoba y Sevilla.

Con algunos de estos poemas, Porlán, transmite ilusión y deseo de empezar a vivir, estrenar mundo, corazón y juventud. En otros, sin embargo, proyecta dolor por vivir: versos que reflejan disconformidad y desilusión ante el mundo que le rodeaba.

3.3.1. La naturaleza y sus relaciones

Como hemos dicho, la naturaleza inunda buena parte de estos poemas. Veamos las relaciones que se dan:

Naturaleza – sueño: Lo vemos en los siguientes versos: «Voz de pozo con parra / sube de lo que sueña / el agua. Sal de luna / con luna, huele y pena / allá por malos pasos / de nardos y ginebra», «Huele a sueño de máquina / y a calor de madera / y al calor del naranjo / del cielo, que revienta / de jazmines que miran / las cruces de la tierra»²³.

Naturaleza - mujer. El ser femenino nace del mundo vegetal: «Tus codos y tus rodillas / son el aire respirado», «Cuando sonreía olía a hierba y a agua»²⁴.

Naturaleza - vida: Se refiere a la manzana como símbolo mediante el cual surge la vida: «Zumo que la encía / paraíso que latía»²⁵.

3.3.2. Dudas existenciales

La presencia de las dudas existenciales también aparece implícita en *Romances y Canciones*. El tópico quién soy, de dónde vengo y a dónde voy, será un rasgo

²⁰ Del poema: “De noche vive el agua...”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 62.

²¹ Del poema: “La noche, desnudo antiguo...”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, pp. 72-73.

²² Del poema: “Del árbol descendida”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 95.

²³ Del poema: “De noche vive el agua...”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 62.

²⁴ Del poema: “Nausicáa”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 101.

²⁵ Del poema: “Joven morder: se diría...”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p.108.

característico en sus composiciones posteriores. Un ejemplo lo vemos en el poema titulado “¡Qué dure, que se quede...!” «¿Qué desnudos antiguos / guirnaldas avecinan? Tanta flauta en el aire / ¿es fin o profecía? / ¿Sucede en un espejo / este error de la vida / o en tierras de biombos / o en prados de Manila? Es de mundo, de veras / tanta pura mentira»²⁶.

3.3.3. El paso del tiempo

El sentido de angustia y desesperación por el paso del tiempo es una constante en toda su obra poética, como veremos más adelante.

«La flor del tiempo perdido / suspira en un barandal»; «Pasan años y ciudades, / pasan días sin llegar, / y al olor de las acacias / que enciende la luz de gas / la vida de nuestra vida / callando vemos pasar»²⁷.

3.3.4. La soledad del poeta. El poema como reflexión

Ya desde el primer poema encontramos esa preocupación por definir un yo. El poeta se siente insignificante, está solo ante el mundo, se considera un ser inválido y carente de sentido. Habla de un vacío existencial, refiriéndose a la nada en muchas ocasiones. Lo vemos en versos como: «Quisiera tener un nombre / que me pusiera de bulto / donde tropezara el aire, / que me cuajara completo, / reunido contra la lluvia, / como una estatua de parque / o una cifra en la solapa». «No quiero que no me encuentren / mis dedos siempre buscando / hueso a la niebla, mis ojos / buscándole siempre muros / a la nada y al viaje»²⁸.

Esa soledad desemboca en una frustración vital que le incapacita conseguir lo que desea, haciendo que caiga en un vacío existencial donde nada tiene sentido. Idealiza aquello que encuentra bello, pero sabe que no podrá conseguirlo: «Me pongo a pensar en ella, / ¿cómo sería si fuera?»²⁹.

Desde esta soledad el autor ve pasar las estaciones y repetirse los días y los meses. Todo lo que le rodea está cambiando, pero él no puede cambiar. Todo en su vida

²⁶ Del poema: “¡Qué dure, que se quede...”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 65.

²⁷ Del poema: “¡Qué gusto tiene esta tarde...”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 69.

²⁸ Del poema: “Quisiera tener un nombre...”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 79.

²⁹ Del poema: “Me pongo a pensar en ella...”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 87.

sigue igual. Eso causa un profundo dolor en el poeta, un dolor que nace de su incomprensión existencial.

«El poeta querría alejarse lo suficiente de este mundo como para tener una perspectiva distinta, que lo pusiera por encima de estos desórdenes. En ese escapismo al que alude frecuentemente en estos poemas, el que le arrastra a querer conocer otros mundos, a describirlos y analizarlos. Sin embargo, uno no puede despegarse de su pasado, de su esencia dispersa, por mucho que reniegue de ella»³⁰.

3.3.5. Vida, muerte y putrefacción

El epígrafe de vida, muerte y putrefacción que encabeza los poemas de esta parte se erige sobre la anécdota de una historia de amor, la de Nausícaa. Nausícaa es un personaje de la *Odisea*. Es hija de Alcínoo, rey de los feacios, y de su esposa la reina Arete. Nausícaa encuentra en la playa a Odiseo, quien ha naufragado, y lo lleva a presencia de su padre. Odiseo relata sus aventuras a Alcínoo a lo largo de una parte significativa de la *Odisea*, y Alcínoo le proporciona las embarcaciones que lo llevarán finalmente a Ítaca.

La mujer a la que van dirigidos estos poemas es producto de la imaginación, pero, de alguna forma, el autor siente real la existencia del ser que imagina. Estos poemas son un reclamo a que se haga presente. «Debería pertenecerte / el cuerpo que digo tuyo; / no seguir al mando suyo / sino fiel obedecerte. Tú, sin saber de la muerte; / tu cuerpo, la misma vida; / por tu cuerpo concedida / y arrebatada por él, / y a ti, y a tu cuerpo infiel / te consumas incumplida»³¹.

Los tres últimos poemas, siguen teniendo como temática la no existencia de la amada que muere antes incluso de haber nacido. El poeta quiere saber qué le espera a este ser y en qué se convertirá.

La muerte de la amada que carece de vida incluso antes de nacer, le hace plantearse cuestiones metafísicas. ¿Qué habrá después de la muerte? Después de la muerte, todo cae, no somos más que un peso que se deja a bordo de un silencio.

³⁰ Eduardo López Truco, *La poesía de Rafael Porlán*. Sevilla, Hojas de Hipnos, 2003, p. 24.

³¹ Del poema: “Oigo pasos por un puente...”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 112.

3.4. 2ª ETAPA. POESÍA SURREALISTA I. (EL PEZ EN LA JAULA)

A finales de los años veinte, los poetas del 27 recibieron el influjo del surrealismo. Porlán, fiel a su época, se muestra receptivo a los postulados de este movimiento literario.

Como nos recuerda Esteban Torre, en una conferencia sobre «Riesgo y ventura del cine», pronunciada en el Ateneo de Sevilla el 6 de marzo de 1931, Porlán da una explicación sobre lo que significa para él el surrealismo, y dice así: «El surrealismo que es ahora la extrema izquierda en la propugnación de la poesía pura, sostiene que la lógica y la razón deben ser excluidas de toda actividad mental. La amplitud de esta doctrina hace que el surrealismo no valga solamente como rumbo estético, sino como completa teoría del pensamiento». «Para pisar terreno firme se va a los sueños, a la intuición, al delirio, a la inspiración, a la mediumnidad, a las actividades mentales que se desarrollan sin intervención alguna de la lógica»³².

Él mismo refirió a un amigo que su anterior poemario no gustó lo suficiente porque se inclinaba por las formas de siempre. Pretende ahora con este libro conseguir simpatizar a los lectores con un cambio literario. Los lectores exigentes pedían innovación y Porlán, que era un hombre de su tiempo, quiso ofrecerla.

A pesar del nuevo estilo y el uso del verso libre, aún podemos seguir viendo en muchos de sus poemas vestigios de las formas tradicionales, que presentan rimas asonantes y consonantes. Como por ejemplo en el poema “Nombre de mujer”, donde encontramos las siguientes rimas: gitano-malayo, y esterlina con cerrajería.

Juan Lamillar nos dice que el surrealismo de Rafael Porlán, «busca más el misterio que el escándalo, algo domesticado, cotidiano, nada revolucionario. Un surrealismo que le ayuda a compensar una vida ordenada, de temprano y brillante funcionario del Banco de España, pero que no borra del todo ese fondo clásico de su escritura. Un surrealismo no en contra, sino a la medida del burgués en que se reconocía, con la lucidez implacable que siempre le acompañó»³³.

En cuanto a los elementos lingüísticos, hay que señalar la total ausencia de signos de puntuación en esta segunda fase surrealista. El poeta no marca pausas ni separa el cambio de una frase a otra. Esto dificulta la interpretación del texto.

³² Esteban Torre., *La razón poética de Rafael Porlán*. Universidad de Sevilla, 1994, p. 258.

³³ Juan Lamillar, *Rafael Porlán*. Sevilla, Hojas de Hipnos, 2003, p. 11.

3.4.1. Temática erótica

Lo erótico, en esta segunda fase surrealista tiene un papel más importante que en *Romances y Canciones*. El poeta hace un despliegue de su sensualidad y canta lo femenino con deseo, describiendo imágenes que nos llevan directamente al cuerpo y al sexo de la mujer, como vemos en este fragmento del poema “Rocío”: «La mantilla de araña negra que te nace de entre los muslos / Tan inerte si no fuera por el progreso de la aviación / pero que aumenta y sube y se explaya gaseando en torno tuyo»³⁴.

3.4.2. La presencia de elementos marítimos

Si hablamos de elementos marinos, tenemos que tener presente la declaración que hizo Porlán a principio de los años veinte: «La amistad con el mar es uno de los grandes sucesos de mi vida; el otro es la lectura de *El Alba* de Ramón Gómez de la Serna. Después, no recuerdo de ningún otro choque tan poderoso como los causados por aquellos acontecimientos»³⁵.

Así, vemos el tratamiento del mar y de los elementos marinos, por ejemplo en el poema titulado “Dafnis y Cloe”, donde se nos habla de un mar lleno de presagios, un mar que acaba con la vida de los hombres. Tema que nos recuerda al poema de Luis Cernuda “El joven marino”.

Porlán narra el sufrimiento de los elementos marinos al ver morir dos seres de corta edad a causa de las olas. Hay una personificación del agua como animal. El poeta llora y se asombra ante tal tragedia: « Se le echaban al cuello brazos que habían venido / a la ciudad por primera vez / Cálidas serpientes le enlazaban como árboles / cálidas serpientes iban de uno a otro conduciendo la sangre»³⁶.

3.4.3. Descomposición del elemento natural

En otros poemas encontramos la descomposición y pérdida del mundo natural. La tierra, el aire, el mar, el cielo y el paisaje que antes eran puros, ahora han sido contaminados por la maldad, el desencanto y el ambiente que infecta al nuevo mundo de hipocresía: « ¿Os acordáis lo que era la tierra, / lo bueno que era pisar directamente la

³⁴ Del poema: “Rocío”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 129.

³⁵ Eduardo López Truco, *La poesía de Rafael Porlán*. Sevilla, Hojas de Hipnos, 2003, p. 11.

³⁶ Del poema: “Dafnis y Cloe”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 157.

superficie de la tierra...? / ¿Recordáis lo que era la montaña, los árboles, el campo, / antes que lo punzara una horrible frecuencia de cruces, / antes de llevar en su masa tanto escombros de metal y de infamia, / cuando podíamos pisarlo sin miedo a resbalar en verdina de crimen / sin miedo a que una mano nos coja del tobillo / y nos arrastre al profundo de las espantosas maldiciones?»³⁷.

3.4.4. Búsqueda interior del poeta

El poeta empieza a preguntarse qué ha pasado con su sangre, su cuerpo y aquellos tonos de piel que un día parecían corresponderle: «Debieron ir a alguna parte esos tumores, esos cúmulos, / los relámpagos que uno ha sido / y dejó un día de ser tontamente. / Lágrimas, vidrios, plumas, vello y sudor rechinan / bajo los pies un poco solamente. / Nada se sabe de ellos en la sangre de hoy»³⁸.

Finaliza esta segunda parte con un canto a la vida. No importa lo mucho que haya sufrido hasta ahora, o lo que haya dejado de vivir. A partir de este momento quiere empezar una nueva etapa. «Hoy más que nunca pongamos la vista en el Cielo. / Más que nunca cumplamos ahora el deber de perder la cabeza / a fuerza de querérsela arrancar de los hombros / para alcanzar, sedientos, la hermosura que siempre pusimos arriba»³⁹.

3.5. 3ª ETAPA. VUELTA AL METRO TRADICIONAL. SONETOS

Porlán estuvo fascinado por la llegada del nuevo movimiento literario, el surrealismo, que llenaba el panorama literario de una poesía novedosa, impura, neorromántica, irracional; sin embargo, el poeta, paradójicamente, piensa que el poema ha de ser claro, sencillo, comunicable. En una nota a Vicente Aleixandre dice así: «Para expresar un concepto poético el lenguaje tiene que ser sencillo, claro, científicamente útil, semejante al que empleásemos para explicar la traza de un mueble a un artesano de pocos principios». Y en una reseña sobre la poesía de Jorge Guillén, escribe: «Todo poema ha de ser comunicable: una expresión poética que no se comunique al extraño, o

³⁷ Del poema: “Hoy más que nunca pongamos la vista en el cielo...”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 173.

³⁸ Del poema: “Oración a los míos”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 171.

³⁹ Del poema: “Hoy más que nunca pongamos la vista en el cielo...”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 173.

es mala expresión, o habrá de ser la propia voz de la poesía, que equivale al silencio para la capacidad de nuestro oído»⁴⁰.

Rafael Porlán no se resigna a la incompreensión, al silencio. Y llega a afirmar lo siguiente: «Llegamos a abordar el sabido problema de la *oscuridad*. Y tendremos que repetir: es claro aquel lenguaje que transmite el mundo poético por un procedimiento igual al que sirve para referir las peripecias del mundo físico: es oscura la sucesión de palabras que se estima bastante por sí misma para infundir al mundo físico cualidades poéticas»⁴¹.

Como escribe Esteban Torre, «hasta el final de su vida, Rafael Porlán estuvo atento a la llamada de la legítima poesía, de la auténtica poesía, de la gran poesía. Militó poéticamente en las vanguardias. Fue un hombre de su tiempo. Pero su corazón de poeta extendía su latido más allá de las fronteras de su momento histórico. Por más que su concepción del arte zozobrara en las aguas de lo irreal, lo ilógico, lo minoritario, lo cerrado en sí mismo. Su generoso corazón de poeta le impulsaba constantemente al diálogo, a la cálida y viva comunicación con los demás seres humanos»⁴².

Y es así, con esa clara convicción de que el poema debe comunicar y transmitir, la manera en la que vuelve a las formas tradicionales.

3.5.1. La muerte y su misterio

Posteriormente, desarrolla la exposición de otro tema que le atrajo mucho y que ha tratado desde sus primeros poemas en *Romances y Canciones*. Me refiero al tema de la muerte y su misterio. En el poema titulado “El epitafio”, el poeta habla del momento en el que llegue la hora de su muerte.

Ya todo puede ser, nos dice Porlán, el misterio llegará a su fin. Hace un balance y dice que vivió puramente sin hacer daño y haciendo el bien. No se queja porque dice: «Viví cuando vivió. ¿De qué me quejo? / Duélase de la vida quien la muera / después que está sin alma lo nacido»⁴³.

⁴⁰ Esteban Torre, *La razón poética de Rafael Porlán*. Universidad de Sevilla, 1994, p. 262.

⁴¹ *Ibid.*, p.262.

⁴² *Ibid.*, p. 263.

⁴³ Del poema: “El epitafio”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 181.

3.5.2. Poemas dedicados a personajes ilustres

Encontramos otros poemas dedicados a personajes ilustres, como es el caso del poema en honor a Alejandro Collantes de Terán, poeta impulsor de la revista sevillana *Mediodía*, que Rafael Porlán admiraba ante todo por el bien que hizo y por la sencillez con la que le bastaba para vivir: «Cualquier sencillez te fue sendero para ganar un cielo cotidiano, que en la penosa altura de lo llano tu verso matinal halló venero»⁴⁴.

También dedicó unas palabras a la Infanta Hermione: «Hermione... Voz esbelta que confina con un talle de flor que se quebranta, flor muerta siempre viva, flor infanta difunta de Ravel en su vitrina. Vagamente recuerdo que te ama no sé qué sueño griego. ¿Lo supiste? ¿Y eras así, como tu nombre hablaba?»⁴⁵.

En la mitología griega, Hermíone era hija de los reyes Menelao y Helena. De pequeña fue prometida a su primo Orestes, rey de Micenas, por mediación de su tío Agamenón. A pesar de esta decisión, Menelao prefirió que se casara con Neoptólemo, hijo de Aquiles, pero no tuvieron hijos. La princesa echó la culpa de la esterilidad a la concubina de su marido, Andrómaca, la cual podía haber lanzado hechizos para que Hermíone no se quedara embarazada.

Neoptólemo, con tal de saber si lo que decía su mujer era cierto o no, acudió al Oráculo de Delfos, donde se encontró con Orestes, quién tendría que haber sido el marido de Hermíone. En la lucha a muerte que mantuvieron, Neoptólemo murió y Orestes, por fin, se casó con Hermíone. Del matrimonio nació Tisámeno. Su madre fue su mejor maestra en lo referido a la belleza, sus poderes y su inteligencia.

Porlán, en su poema, entremezcla evocadoramente el mito griego con la música de la famosa *Pavana para una infanta difunta* de Maurice Ravel.

3.5.3. Tristeza del poeta por la ausencia de la persona amada

El no poder vivir con esa persona que él desea, hace que la vida se convierta en un verdadero calvario. Nada tiene sentido y todo pierde su esencia: «No verte es no vivir, porque no verte / le da vida al horror que viendo sigo»⁴⁶.

⁴⁴ Del poema: “A Alejandro Collantes de Terán”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 183.

⁴⁵ Del poema: “Nombre que vive”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 194.

⁴⁶ Del poema: “La criatura mágica”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 184.

La tristeza y el dolor inundan otros sonetos como la “Esperanza en la orilla”, donde, en la estación de verano, al poeta le duele presentir el futuro, ya que lo imagina vacío, igual que su presente. Vano y ajeno al mundo exterior: «Doliéndome lejano tan presente / me sembrará de pétalos mentales / el yermo donde vago tan ausente»⁴⁷.

3.5.4. Otras relaciones unidas a la naturaleza

La naturaleza también palpita en la composición de estos sonetos. En este caso aparece relacionada con el sentido de la maternidad. Establece un símil; una embarazada es comparable con una verde llama abierta en flor: «Algo va a ser mujer; algo presente / colaboración de brotes en la albura. / Ángel que fue, resuélvese criatura / Hielo que fue, desátase torrente»⁴⁸.

Además de la unión de naturaleza y maternidad, también se da en otros sonetos otro tipo relación, como naturaleza - muerte. La naturaleza de alguna manera mantiene vivos a los muertos. O al menos, así lo siente Porlán. Encontramos mucha viveza en la descripción sensorial de elementos campestres: «Sintiendo bien, lo trémulo se siente / del tacto con quien ciñen rondadores. / La marcha de su yedra de rumores / suena, como reló, familiarmente»⁴⁹.

Otra de las relaciones que encontramos es la de naturaleza - vida. La vida depende de la naturaleza y viceversa. Así, Porlán describe en el poema titulado “Vistas a un jardín” la existencia de un jardín que en un principio parece estar deshabitado, y a pesar de eso, sigue creciendo en él la vegetación y las plantas. Puede tratarse de una metáfora, la esperanza.

3.5.5. Otros poemas. Canto a las tradiciones

La Semana Santa aparece como protagonista en uno de los sonetos. Sabemos que la infancia de Rafael Porlán en Sevilla marcaría su personalidad y su carácter. Una de estas tradiciones que dejarían huella en el joven autor fue la Semana Santa. Así lo vemos en el soneto titulado *Semana de pasión*, lleno de una sensualidad sinestésica y sacroprofana que recuerda los poemas posteriores de Pablo García Baena: «Vuelve a

⁴⁷ Del poema: “Esperanza en la orilla”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 187.

⁴⁸ Del poema: “Quince de marzo”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 188.

⁴⁹ Del poema: “Gratitud a los muertos”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 190.

cantar ardiente la Sirena / con verde voz de mundo desatado. / Huele el cielo del árbol estrellado. / Potros van en la brisa sin cadena. / La luna de Nisán, nevando pena, / la albahaca torna mármol enlutado, / vislumbra tras la rosa lo morado / y en el clavel presiente la azucena»⁵⁰.

También rinde tributo a otra ciudad que junto a Sevilla fue la tierra que más amó, me refiero a Córdoba. Estas dos ciudades, como ya dije al principio, constituyeron un foco de gran cultura y experiencias en su niñez. Se trata también de uno de los poemas más conocidos de este autor. “A Córdoba”: «Jerusalén del patio y la calleja / sin Roma del nivel y la plomada; / meditación en bulto levantada / si llama que en la alberca se refleja»⁵¹.

3.6. EJERCICIOS PARA MANOS PEQUEÑAS

Ejercicios para manos pequeñas vuelve a mostrar la versatilidad de Porlán: canciones, romances, la décima, la copla. «Un estilizado andalucismo late en temas y forma. Quizá el título invite a pensar en una poesía menor, pero su lectura deshace la impresión primera: estos versos enlazan, quizás añadiéndoles más frescura y despojándolos de hermetismo, con los de *Romances y canciones*»⁵².

En la mayoría de estos poemas vamos a encontrar una temática campestre. Así, podemos ver poemas dedicados por ejemplo a la llegada de la primavera a los almendros. Poema octosílabo: «Ya van dando los almendros / su primer humillo verde. /Lo que estaba tan lejos / ¡qué cerca viene! / ¡qué cerca suena / lo que tan a lo lejos se perseguía! / Ya no está muerta y fría / la luna llena»⁵³.

3.6.1. El deseo efímero de la prolongación

Sueña en “Proverbio árabe” con la transcendencia y la prolongación de su ser. Se pregunta por el sentido de la prolongación y a dónde lleva. De nuevo aparecen dudas existenciales: «Quiero desembocar / en algo. Quiero / verme pasar, mas yendo / hacia algo, viniendo / de algo.../ Pienso / en un hijo que estudie a la luz de la lámpara, / o,

⁵⁰ Del poema: “Semana de pasión”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 193.

⁵¹ Del poema: “A Córdoba”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p.196.

⁵² Juan Lamillar, *Rafael Porlán*. Sevilla, Hojas de Hipnos, 2003, p 12.

⁵³ Del poema: “Los almendros”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 201.

capitán de barrio / llenando la plazuela. / Más el árbol, el libro, la criatura / ¿qué son?
¿A dónde llevan?»⁵⁴.

Esta idea de querer prolongarse se transforma en otros poemas en el deseo de volver a encontrarse con una mujer de la que se enamoró hace un tiempo y se pregunta por qué calle habrá de pasar para volver a verla. Habla del dolor que siente de tanto esperar y llamar a las puertas del amor que siempre acaba encontrando cerradas: «¿Por qué Puerta de qué Tierra, / por qué puerta de qué Mar / tendrán que pasar mis ojos / para volverte a encontrar?»⁵⁵.

3.6.2. El paso del tiempo, la desesperación y la angustia

El paso del tiempo, de una forma u otra, siempre acaba apareciendo en sus poemas. Por eso, siempre es interesante detener la vista en el empleo que hace sobre este tema en cada uno de las distintas composiciones: «Los relojes señalan horas / y las horas, con precisión, / cambian de paso cuando cambian / los nombres de la Duración»⁵⁶.

Del paso del tiempo a la desesperación y la angustia en Porlán siempre hay un paso. En próximos poemas advierte a las generaciones venideras sobre el sabor amargo de la vida. Escribe de lo efímero del vivir, de la brevedad con la que todo acaba y del sufrimiento y el sin sentido de estar vivo: «Aquello que parpadea/ como una luz de cabaña / como una gotita de leche, / como una pluma blanca sobre el mar / como una burbuja de niebla / aquello es toda la vida. / Creedme, desde aquí os lo digo: / Hay un cielo en que existen la lepra y los naufragios. / Probadles su sabor a arcángeles caídos»⁵⁷.

Esa desorientación vital que siente el poeta también parecen padecerla personajes de sus poemas como es el caso de Endrina, recreación popularista del personaje del Arcipreste de Hita: «Endrina, de falda larga, / sale a su puerta a mirar / lo que tenga que pasar. / A la puerta de su casa / quiere y no quiere quedar. / El cielo pasa

⁵⁴ Del poema: “Proverbio árabe”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 210.

⁵⁵ Del poema: “Gaditana”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 211.

⁵⁶ Del poema: “Los relojes señalan horas”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 212.

⁵⁷ Del poema: “El ahogado pensativo”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 213.

tan alto / que no se puede alcanzar. / Con las manos en la falda / Endrina ¿qué pensará? / ¿De dónde viene y a dónde / sus ojos la llevarán?»⁵⁸.

3.6.3. El reverdecer del sentimiento amargo. Un rayo de esperanza

Después de sus versos derrotistas encontramos una nueva voz purificada, que nos dice que no todo está perdido, y que siempre hay algo por lo que luchar. Por eso siempre acabamos vislumbrando un rayito de luz en sus versos. Es el caso de poemas como “Abril de calle”. «Hoy, que todas las veletas / señalan hacia la rosa, / nada vale ese sollozo / del abanico que se cierra / ni los juramentos hechos / en viejas fotografías. / La verdad es este estreno / de lecciones de memoria, / lo verde de este balido / tan temblando de nacer / en el saludo de la vida / de un almendro universal, / de esta prehistoria del cuerpo / que rebrota con la fuerza / de cien vivas por minuto / para jugarnos el alma / ante el anuncio bonito / de una marca de jabón.»⁵⁹.

Ya con ese sentimiento de volver a empezar de nuevo, nos relata cómo es un atardecer en Córdoba. En esa descripción el autor se vale de un léxico campestre. Así encontramos términos como: albercas, casa blanca, rebaños, árboles, etc... «Mira tumbarse de espaldas / al pobre tigre del día / bajo la mano de niña / con que halaga la estrella; / ve cómo juntan las manos / los árboles de rodillas / y el éxtasis que bendice / las frente de las albercas...»⁶⁰.

3.6.4. El sentir de las dos mitades y la sensualidad

Vuelve a transmitirnos esa sensación de impotencia al no poder encontrar su otra mitad, a ese ser especial. Nos dice, de forma neoplatónica, que no sabe si está viva o muerta pero que a veces tanto él como ella se sienten latir, sienten sus presencias, porque el amor es algo más que un encuentro físico. No pueden encontrarse pero se intuyen.

La sensualidad y lo erótico vuelve a ser tema en su visión neopopularista del encuentro entre los muchachos y las muchachas de los pueblos. Las muchachas salen por las tardes con sus vestidos y se encuentran con los muchachos, a los que Rafael dota

⁵⁸ Del poema: “Endrina, de falda larga”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 236.

⁵⁹ Del poema: “Abril de calle”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 217.

⁶⁰ Del poema: “La tarde”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 219.

con el instrumento de la sexualidad, y estos incitan a las muchachas a un acto de amor. «Ya vuelven las frescas muchachas / por las tarde en las azoteas / a señalar con sus vestidos / las direcciones de los vientos». «Cuando el mozo relincho de mármol / las incita a un acto de amor. / Entonces disparan los arcos»⁶¹.

3.7. POESÍA DISPERSA

Poesía dispersa recoge un total de dieciséis poemas.

3.7.1. La pérdida de la vida. La muerte

Abre esta sección un poema que trata sobre la indiferencia. Porlán sueña con el día de su muerte y nos cuenta que nadie sabe quién es ese a quien van a enterrar. Ese ser que se fue sin amigos y sin reconocimiento. Dice que la vida se le pasa contemplando su muerte. Lo podemos ver en el poema “Anticipadamente”: «Anticipadamente / sueño mi indiferencia / ante el extraño muerto / que enterrarán creyendo que me entierran. / La vida se me pasa / contemplando su muerte, / cumplida cada día / con gesto natural de sol poniente»⁶².

Este sentimiento de tristeza se extiende y casi se convierte en obsesiva la sensación de no estar viviendo su vida. Vuelve a decirnos, de una manera que recuerda a Borges, que ha perdido muchas cosas que ya no podrá volver a recuperar. Muchas calles por las que no ha pasado, sensaciones que no ha sentido por falta de oportunidades, personas que no ha conocido y que no sabe de su existencia. El tiempo pasa a un ritmo veloz y él sigue siendo un desconocido para sí mismo. Y nos dice: «Tanto me fui perdiendo / por aquellas esquinas / que había alguna vez...». «Me fui quedando tanto / en aquellas palabras / que dijeron los mares, / los cielos, algún día, / en aquellos rincones». «No sé de quién es / ni qué estará contando / ese reloj oscuro / que escucho bajo la tierra»⁶³.

Este sentimiento de derrota nos lleva a un soneto algo más calmado donde nos describe la majestuosa luz de un atardecer, la armonía que debe sentir uno después de estar muerto. Le gustaría ser cielo y no tierra. Encontramos paz interior en el poema

⁶¹ Del poema: “Ya vuelven las frescas muchachas”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 232.

⁶² Del poema: “Anticipadamente”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 244.

⁶³ Del poema: “Tanto me fui perdiendo”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 245.

“Luz de la tarde”. « ¡Qué nácar extasiado, qué bonanza / de malva, naranja, de violeta! / ¡Qué pena de ser tierra y qué esperanza / de ser cielo trasluce la incompleta / delicia de seguir, la paz inquieta / que sueña, con la muerte, la mudanza»⁶⁴.

3.7.2. Presencia de fe y religión

En “Bíblicamente rojo mar de gritos”, aparece por primera vez la temática religiosa, si exceptuamos el poema dedicado a la Semana Santa. Sabemos que Porlán tuvo una buena base de educación católica y que fue creyente durante toda su vida. Sentía también satisfacción por la gente que practicaba el bien, y admiraba a aquellos frailes y personajes como Santa Teresa de Jesús, que dedicaban su vida a la consagración de Dios y su entrega al servicio de los necesitados. Algunos de los amigos de Porlán hablan de cierto carácter espiritual en su condición.

Justo eso es lo que reflejan algunos poemas como el que acabamos de citar. En él, lo sacramental y la religión son los protagonistas de todo el mal y toda ira que pueda atacar al ser humano: «Bíblicamente rojo mar de gritos / de reinos abrasados, a poniente / cruje, vasto furor, la zarza ardiente, / que consuma los cráteres escritos. / La fiera de este mundo se derriba / Todo sale de sí ciprés arriba. / Sacramental asciende la blancura / sobre la religión de toda cosa»⁶⁵.

También escribe otros poemas que siguen esta misma línea y que están dedicados a la Virgen María. Este poema octosílabo, que se muestra como si fuese una oración o una plegaria a la virgen, es una muestra del fervor religioso que Porlán sentía por lo divino: «Segura puerta del Cielo; / Divina Madre y humana; / lucero de la mañana / tras el amargo desvelo; / frente viva de consuelo / para los desventurados: / sólo a tus plantas postrados / en este valle de penas / rompemos nuestras cadenas / nosotros los desterrados»⁶⁶.

3.7.3. El ser que espera sigue ausente

Pero la religión no puede evitar que este hombre de alma gris y sentimiento triste se aflija por ver pasar los días del calendario y que su amor, su otra mitad, aún siga

⁶⁴ Del poema: “Luz de tarde”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 246.

⁶⁵ Del poema: “Bíblicamente rojo mar de gritos...”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 249.

⁶⁶ Del poema: “A la virgen María”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, pp. 257-258.

ausente en su vida. Lo vemos en este soneto: «Turno de “sí”, de “no”, lomo de cebra / sin islas hasta el borde planetario, / el aguaje polar del calendario / cuentas de fecha gris paciente enhebra / con que, lazo de gaucho, de culebra / terco nudo de amor parasitario, / marchita el corazón que, libertario, / sueña, Hilanderas, rota ya la hebra»⁶⁷.

Mientras llega o no la mujer que tanto sueña, Porlán mira por a la ventana y ve a una muchacha asomada al balcón que se refleja de espaldas en un espejo. Esto es suficiente para que encuentre belleza y ponga letra a lo que acaba de ver: «Das a lo cierto el anverso / de una dicha ponderable / y a la certeza dudable / del espejo su reverso. / Puntual eco del verso / cambia la tuya en estancia / servicial a la constancia / del al fin sumiso tema: / entre muros de poema / sueño y vida sin distancia»⁶⁸.

3.8. POESÍA INÉDITA

Poesía inédita es la última sección poética que conservamos del autor. Aquí encontramos toda la poesía recogida en revistas y “plaquettes” Estos poemas fueron encontrados entre los papeles del autor después de su muerte en *Cuadernos de Prosa y Poesía* junto a una *Poética* que también fue hallada entre sus documentos personales.

Veamos cuales son los últimos poemas y los últimos temas que interesaron al autor en sus últimos años de vida.

Poesía inédita, recoge un total de 26 poemas inéditos. Estos poemas se caracterizan por el empleo de verso libre y, en algunas ocasiones, por el uso de versos sujetos a medida.

3.8.1. La naturaleza

Esta sección comienza con un poema dedicado a “Talula”. En este poema Porlán nos habla de la llegada de la modernidad y la conservación de un árbol que a pesar del tiempo sigue en pie. El amor que el poeta siente por la naturaleza se hace palpable especialmente en este poema: «Subió del agua o bajó de los árboles / como un vigor o como un colmo; / subió de una gran apertura de hojas / y se quedó en pie como los

⁶⁷ Del poema: “Turno de “sí”, de “no”, Lomo de *cebra...*”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 250.

⁶⁸ Del poema: “Das a lo cierto el anverso”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 251.

cristales». «Y sin embargo, Talula, tus hojas... / Tu oro blando entre hojas, Talula; / Tu verde oro aquí entre estos cristales / y estos timbre de hotel...»⁶⁹.

Poemas como este los encontramos según vamos pasando las páginas, por ejemplo en “Viéndole vivir aparte”, donde el autor nos habla de los árboles que están en su medio natural y viven en silencio y que después son talados y se les arranca de la vida para convertirlos en otras cosas. «Viéndolo vivir aparte / los brazos, se le veían / poblados de gorjear / de historias y de trabajos: / hechos enanos del bosque / tararean, mientras tejen / para hacerle el corazón, / la música de los discos / y el zumo de las naranjas». «Antes de volverse labios, / collares, lágrimas, voces / y esa esponja de cabellos, / ese nudo de mil ojos / con que nos oye vivir»⁷⁰.

La naturaleza en una constante en su obra, aparece desde el primer poema hasta el último. Hemos ido analizando distantes relaciones que Rafael establecía en su poesía con respecto a la naturaleza. Ahora vemos una unión que no habíamos visto hasta ahora. El poeta y la naturaleza son una sola cosa. Tanto es así que siente que está prendido al alma de la tierra vegetalmente, como las cosas verdaderas. Se siente tierra y mundo: «Cuando en las grandes horas / mi brazo te rodea / siento que estoy prendido / al alma de la tierra / vegetalmente, como / las cosas verdaderas. / Descansas en mi pecho, / y siento que descanso / en la anchura del pecho / del mundo, laborando / secretamente»⁷¹.

También aparece la relación entre la muerte y la naturaleza. Describe una primavera en la que no hay cuerpos, solamente el aire y el silencio de las flores rodeando a los muertos: «En el espectro de una floración, almendros de vigor/ descolorido se van extendiendo a paso de musgo. / Primavera del bosque / mineral de donde pían las primeras escarchas»⁷².

3.8.2. La espera y el paso del tiempo

Después, el autor da un giro a la temática de sus poemas. Salimos de ese mundo donde domina el reino vegetal y nos lleva de nuevo a la desesperación de las esperas. De esperas está hecha su vida. El paso del tiempo se hace eco de nuevo en su alma. Los

⁶⁹ Del poema: “Talula”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 265.

⁷⁰ Del poema: “Viéndolo vivir aparte...”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 267.

⁷¹ Del poema: “Cuando en las grandes horas”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 280.

⁷² Del poema: “El ahogado pensativo”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 293.

años se suceden irrepetibles y aún sigue esperando lo único que pueda agrandar su vida. Ese algo, potente y maravilloso capaz de despertar a la piedras, eso que llamamos amor.

Describe su día a día, que resume como un acto de lectura. Baja y sube volúmenes de los estantes. Piensa en mujeres perdidas, se levanta y ante él está la angustia, el miedo, la plegaria de otro año más que se ha ido. «El crepúsculo baja a los estantes, / volúmenes de sombra y oro. / Y piensas en las tierras por las cuales viajaste, / en pinturas y adornos, / en mujeres perdidas una vez más»⁷³.

Se encuentra en julio, el fuerte calor se vuelca sobre las llagas de la vida y del sufrimiento que va acumulando el poeta en los estantes de su vida. Solo queda su garganta, que sin grito se ve desgarrada por el paso del tiempo. Así lo muestra el soneto titulado “Julio”: «Sólo queda la sal en este fondo. / Sólo vive la siesta que rechina / contra la cal de tanta calavera. / Lunar, este silencio de lo mondo. / Huele a crujir de llama de resina / sudada por el tronco de una fiera»⁷⁴.

3.8.3. Canto a su tierra

De estas pequeñas formas pasamos a otro poema donde se vuelve a reflejar el cariño y el amor que el poeta siente por su tierra natal, Córdoba. Así nos describe partes de esta ciudad como la Plaza de los Dolores.

En el “Romance de la plazuela” nos describe el color y los alrededores de esta plaza y nos dice que cuando llegue el momento de su muerte quiere que lo entierren allí, porque esta plaza es su vida: «La Plaza de los Dolores / no es de piedra noble y fina, / que es de pura carne pobre / como la tuya y la mía. / Las palabras del Arcángel / ¡qué cerca le sonarían! / Cuando me llegue la hora / que me entierren en tu vida / que me enciendan tus faroles / y me pongan tus sortijas / en la carne se me clave / la Pasión de tus espinas, / ¡plazuela de los oscuros dolores de Andalucía! »⁷⁵.

3.8.4. El destino y la insignificancia del ser humano

En poemas posteriores aparecerá un tema que hasta entonces no había sido tratado, nos referimos al destino. Lo refiere a través del octosílabo, describiendo la

⁷³ Del poema: “Y esperas...”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 268.

⁷⁴ Del poema: “Julio”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 287.

⁷⁵ Del poema. “Romance de la plazuela”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, pp. 276-277.

muerte de un hombre. Aquí el poeta plantea temas como el misterio de la vida. El ser humano es el único animal que sabe que va a morir, sin embargo, el momento de la muerte es la gran incertidumbre. Como el propio autor declara, nadie sabe la sorpresa que te produce tu sombra. Otro tema que aparece en este poema es la naturalidad con la que se debe afrontar la muerte. «Valor, amigo, y no cuentes / con suspender los tranvías. / Ya están nombrados los pájaros / que habrán de cantar mañana. / Las aguas, eternamente. / No eres el menor permiso / para que existan triángulos / y los números funcionan / sin relojero muy bien»⁷⁶.

La indiferencia no es algo que surja cuando uno muere, sino que también puede darse cuando uno está vivo, es el caso de Rafael Porlán. En su poema “¡Miradme yendo y viniendo...!” nos habla de la indiferencia que siente. A pesar de estar llamando la atención, sus palabras resultan invisibles. Uno de los versos de este poema dice: “¡Que soy mentira!” Con este poema, el poeta quiere decirnos que no somos nada, que el cuerpo que poseemos es tan solo un disfraz que nos han prestado para esta vida, pero que una vez finalizada tenemos que devolver. « ¡Miradme yendo y viniendo / con la cabeza en las manos! / Prohibido fumar. / -¡Miradme / y ved que no me estáis viendo! / -Las dos y medias. Las tres. / -Las tres. / - ¡Que soy mentira! / -Las cuatro. / Nadie comprende el himno a tu país»⁷⁷.

En “El ahogado pensativo”, sigue hablando de aquello que vendrá después de la muerte, y de la luz que hallará en el nuevo camino en el caso de exista vida. «Hay una luz de agua, / hay una luz de aire / hay una luz de luz en que ya no se ve. / Cuando ver es una sabiduría / que no depende de los ojos»⁷⁸.

3.8.5. Temática fantasmagórica. Vuelta del más allá

El poeta tiene la sensación de que sus seres queridos vuelven a su casa, ya que los siente rumorear. También siente el crujir de las maderas que anuncian su llegada. Siente que lo miran con lágrimas en la cara, que lo contemplan y que lo ven como ni él mismo se conocería. Habla de la presencia de la muerte que acude a veces a su casa para saber cómo se encuentra. Dice así el poema: «Y algunas noche muy claras / mi muerte

⁷⁶ Del poema. “Porque el muerto está en pie”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 278.

⁷⁷ Del poema: “¡Miradme yendo y viniendo...”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 279.

⁷⁸ Del poema: “El ahogado pensativo”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 292.

también acude / para ver cómo estoy ya...». «Vuelven a veces tan ellos, / que al acomodarse, crujen / sin extrañeza los muebles. / Se encuentran bien. Reconocen. / Rumorean como árboles. / Como los árboles cambian / entre sí sus pensamientos / sobre el hombre que sombrean»⁷⁹ .

Después de la vida bien podría esperarnos el sueño. Sin embargo, existe algo más fuerte y poderoso que todo eso, la muerte. Ese huracán que viene a quedarse con nosotros. «Es hasta más que tú misma, / razón del universo. ¡Ay tú! ¡Víctima suya! / Se te siente y...ganada. / Se te piensa y... perdida.»⁸⁰ .

Se hace muchas preguntas, pero quiere llegar al fondo de la cuestión. ¿Cuál es el origen de la muerte? ¿De dónde procede?

Asistimos a un cambio de estación, llega el otoño. Este otoño al que se refiere el poeta, tiene un doble significado. Él se refiere al ocaso de su vida. El poeta pide al Señor que se abran sus alas sobre el campo. Ya es hora, fue muy largo el verano. Porlán pide al Señor un cambio de estación, el verano ha sido muy caluroso y quiere que llegue la nueva estación. Encontramos un doble significado. Su vida ha estado bien, ha sido larga, no puede quejarse. Le pide a dios que lo acoja en su gloria. «Señor, ya es hora. Ordena que maduren a los últimos frutos, / dales aún dos días que sean propios del Sur, / ínstailes que realicen su colmo»⁸¹ .

3.9. PARALELISMO ENTRE “ROMANCES Y CANCIONES” Y EL “ROMANCERO GITANO” DE FEDERICO GARCÍA LORCA

Como ya avanzamos al principio, no es difícil vislumbrar en la poesía de Rafael Porlán y Merlo, sobre todo en su primera fase *Romances y Canciones*, claros paralelismos con el *Romancero Gitano* de García Lorca.

Centrándonos en la obra, en la temática y en la estética podemos descubrir ciertos rasgos coincidentes entre ellos. El más significativo, en mi opinión, es el apego que ambos manifiestan a su tierra natal, y muy especialmente a la naturaleza. En el caso de Rafael Porlán queda claramente de manifiesto en buena parte de su obra y también en su vinculación permanente a Córdoba, a su tradición popular y a su gente.

⁷⁹ Del poema: “Vuelven a veces tan ellos...”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, pp. 281-282.

⁸⁰ Del poema: “Morada pena de barrio”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 283.

⁸¹ Del poema: “Día de otoño”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p. 289.

Por eso, a continuación quiero que valoremos algunos de los rasgos coincidentes entre el poeta cordobés y el poeta granadino.

En la poesía de ambos artistas, no hallamos solamente riqueza o perfección, sino que también es de gran importancia el carácter figurado de su lenguaje, basado en la metáfora y en el símbolo.

El parecido en la obra de Lorca y Porlán estriba en el apego que ambos manifiestan, primero por el neopopularismo, y más tarde por el surrealismo.

INTERÉS POR EL NEOPOPULARISMO

Tanto Porlán como Lorca, tratan de expresar los sentires colectivos del pueblo, los sentires que son de todos. Para ello hacen uso de la corriente neopopularista.

Andrés Soria Olmedo define el concepto neopopularismo como «el uso poético de la poesía popular o tradicional española»⁸².

El interés por lo popular se acrecienta sobremanera con la llegada del romanticismo y las ideas de Herder sobre la “poesía del pueblo”. Tras él, buena parte de la mejor poesía española, desde Bécquer a los Machado y Juan Ramón Jiménez, introduce lo popular como un ingrediente de primera magnitud en su poética. En los años veinte la canción tradicional experimenta un gran auge. Ello coincide con el nacimiento de la generación del veintisiete.

Muchos de los autores que conforman este grupo, se servirán de la temática y de la forma popular para dar a sus poemas un sentido más culto.

¿Pero por qué el neopopularismo? Según Santiago Fortuño Llorens, «lo que interesa a los poetas del 27 del lenguaje popular, es lo que hay en ellos de intuición poética, de agudeza lírica. Interesa también su garbo, su ligereza expresiva, el metro breve... y la ingenua música de la tonada popular»⁸³.

El encuentro en el Ateneo de Sevilla por el centenario de la muerte de Góngora será uno de los motivos por el que muchos de los autores allí presentes decidan seguir el camino de lo neopopular.

Antonio Blanch dice: «Esta recuperación de los clásicos y de la poesía popular ayudó al grupo de poetas del 27 a encontrar su propio camino en el cruce de tantas

⁸² Santiago Fortuño Llorens, “El neopopularismo de la generación del veintisiete”, *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica*, 20 (1995), 64.

⁸³ *Ibid.*, p. 65.

corrientes de vanguardia que surgían en aquella época. García Lorca, Alberti y Diego fueron los que mejor integraron en su quehacer de escritores cultos los elementos populares de la poesía tradicional»⁸⁴.

«Lorca ingresa en el mundo del arte por la música. De ahí su aprendizaje de la guitarra y los cantes, de los específico andaluz. Gracias a ello conocerá y se pondrá en contacto con el pueblo. Esta cercanía con lo popular va a ser una constante en la vida y en la obra del poeta granadino»⁸⁵.

Muestra de su fase neopopularista son: *Canciones*, *Poema del Cante Jondo*, *Romancero gitano*. En el *Romancero*, Lorca pretende con el mito del gitano reencontrar el arte andaluz⁸⁶.

Rafael Porlán desde sus comienzos en la literatura elige para expresarse el metro tradicional. Porque, como decíamos anteriormente, él entiende que el poema ha de ser claro, sencillo y comunicable y no halla mejor forma para lograr la comunicación que el metro tradicional.

Es por eso por lo que, después de militar con las vanguardias, el poeta vuelve a refugiarse su palabra en la calidez del neopopularismo. Los más intensos sentimientos del ser humano, como son el amor, la pasión, el deseo, la vida y la muerte, quedan recogidos de la mejor forma en *Romances* y *Canciones*.

1) Sustantivos, simbología

Como sabemos, en Lorca, cada expresión está cargada de un intenso valor simbólico. De la misma manera, veremos cómo muchas de las expresiones que se repiten en la obra de Porlán también representan una realidad simbólica.

Este simbolismo nace de la intuición más honda del hombre. Cuando nombramos las cosas solemos crear opuestos, por ejemplo: Amor/odio, luz/oscuridad. La mente del ser humano, por naturaleza, establece relaciones: luz - vida, oscuridad - muerte. Si nos detenemos a pensar, la luna es como el candil de la noche que ilumina en medio de lo oscuro. De ahí la comparativa con la muerte.

Así, la luna, en la poesía de Lorca, aparece constantemente para recrear en su mayor profundidad los matices emotivos que caracterizan la presencia de la muerte:

⁸⁴ *Ibid.*, p.66.

⁸⁵ *Ibid.*, p.73.

⁸⁶ *Ibid.*, p.75.

«Por el cielo va la luna /con un niño de la mano. / Dentro de la fragua lloran / dando gritos, los gitanos»⁸⁷.

Sin embargo en *Romances y Canciones*, la luna aparece en contextos de nostalgia y pena: «Sin luna, esta humedad / que solloza, esta pena / que se palpa, es la luna»⁸⁸.

«En el alma esta sangre /de luna reproduce, / con temblores de agua, / cabelleras de trenes / sonámbulos, que silban / sobre puentes de huesos, / ojos tristes de plata»⁸⁹.

LORCA	R. PORLÁN
Luna = muerte	Luna = pena/ nostalgia
Navaja = muerte	Navaja = ausencia
Nieve = Muerte	Nieve = muerte
Caballo = muerte	Caballo= alegría

Tabla 1: Diferencias y semejanzas entre Lorca y Rafael Porlán

En *Romances y canciones*, de Porlán:

Navaja = Ausencia o muerte. Los vemos en: «El mundo tiene una herida / de navaja que se oye / sangrar con sangre más alta / cuanto más alta la noche, / cuanto la alberca más sola / y entre más hojas solloce»⁹⁰.

Nieve = Muerte: «La nieve está viendo cosas / que le blanquean los ojos», «Blancas la voz y la nieve», «La nieve está viendo a Dios / por detrás de nuestros hombros»⁹¹.

⁸⁷ «Romance de la luna, luna», Federico García Lorca, *Romancero gitano*, Madrid, Cátedra, 2009, p. 220.

⁸⁸ «Sin luna, esta humedad...», Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, pp. 53-54.

⁸⁹ «Sin luna, esta humedad... », Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p.54.

⁹⁰ Del poema: «Lánguidas voces de yedra...», Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p.74.

⁹¹ Del poema: «Con un dedo sobre el labio...», Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p.70.

Caballo = Libertad y muerte « ¡Las barcas, los caballos / nadando en alegrías! / Las caballeras libres / trotan, arden, relinchan»⁹².

En otros casos encontramos la figura del caballo en relación directa con la muerte. Los vemos: «Por el mar doblan campanas / y relinchan caballos / de mirar lo que miraban / Sonaron bajo la tierra / rosarios de cuentas blancas / que se llamaban a tientas»⁹³.

En *Romancero gitano*, de García Lorca:

Navaja = Muerte. « Los cuchillos de oro se van solos al corazón / Los de plata cortan el cuello como una briza de hierba»⁹⁴.

Nieve= Muerte. «Nieve partida comienza/ Olalla blanca en el árbol / Escuadras de níquel juntan / los picos en su costado»⁹⁵.

Caballo = Vida y muerte. «La muerte / entra y sale / de la taberna. / Pasan caballos negros / y gente siniestra»⁹⁶.

El caballo también tiene en la poesía de Lorca un arraigo hondamente vital ya que está íntimamente vinculado a la vida de los gitanos. Como «El jinete se acercaba / tocando el tambor del llano» «Mientras el cielo reluce / como la grupa de un potro»⁹⁷.

2) Adjetivos cromáticos

Para el empleo de los colores, los dos autores se basan en el sentir popular. Se guían por la cultura que dicta la tierra, generación tras generación.

Buena parte del léxico que emplean son expresiones que, por proximidad con el nombre, aluden al color. Por ejemplo, la sangre connota el color rojo, la muerte connota el color negro.

Los efectos cromáticos son evidentes, porque como todos sabemos, se asocia el color blanco a la bondad, a la pureza, a lo virginal, o a la muerte, ya que es el color de la nieve. El negro, unido a otros colores similares: oscuro, moreno, pardo también se usan

⁹² Del poema “¡Qué dure, que se quede...”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p.65.

⁹³ Del poema: “Fue el ruido de un portazo...”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p.121.

⁹⁴ Del poema: “Diálogo del amargo”, Federico García Lorca, *Romancero gitano*, Madrid, Cátedra, 2009, p. 208.

⁹⁵ Del poema: “Martirio de Santa Olalla”, Federico García Lorca, *Romancero gitano*, Madrid, Cátedra, 2009, p. 285.

⁹⁶ Del poema: “Tres ciudades. Malagueña”, Federico García Lorca, *Romancero gitano*, Madrid, Cátedra, 2009, p. 189.

⁹⁷ Del poema: “Romance de la luna, luna”, Federico García Lorca, *Romancero gitano*, Madrid, Cátedra, 2009, p. 219.

para referirse a la muerte. Y por último, el más usado por ambos creadores es el color verde aunque, como veremos, cada autor le dará un sentido diferente. Lorca se referirá al verde como muerte y en Porlán tendrá una connotación de vida y naturaleza. Predominan los tonos fríos, pero tenemos que recordar que también son muy usados los colores: amarillo, azul, rojo, rosa, carmesí, rubio y pajizo.

LORCA	R. PORLÁN
Negro = muerte	Negro = muerte
Blanco = muerte/ vida eterna	Blanco = muerte/ vida eterna
Verde = muerte	Negro = naturaleza

Tabla 2: Diferencias y semejanzas entre ambos autores

En *Romances y canciones*:

Negro = Muerte: «Manchada de negros lobos / acaba de morir / y velándonos a todos / la nieve está viendo a Dios / por detrás de nuestros hombros»⁹⁸.

Blanco = Muerte: «La nieve está viendo cosas / que le blanquean los ojos», «La enorme timidez del oso blanco», «El oso blanco que tímidamente llegaba» o «Sonaron bajo la tierra / rosarios de cuentas blancas / que se llamaban a tientas»⁹⁹.

Verde = vida: «Las fatigosas expulsiones de un verde vigor a la fuerza», «Se entreabren hojas verdes / al verde sol de tu paso»¹⁰⁰.

En *Romancero gitano*:

Negro = Muerte. El color negro se refiere al simbolismo funeral. «Vestida con mantos negros se dejó el balcón abierto y al alba por el balcón desembocó todo el cielo. ¡Ay yayayayay, que vestida con mantos negros!»¹⁰¹.

⁹⁸ Del poema: “Con un dedo sobre el labio...”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p.70.

⁹⁹ Del poema: “Con un dedo sobre el labio...”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p.70.

¹⁰⁰ Del poema: “Dafnis y Cloe”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p.158.

¹⁰¹ Del poema: “La soleá”, Federico García Lorca, *Romancero gitano*, Madrid, Cátedra, 2009, p. 146.

Blanco = Muerte. «Nieve partida comienza / Olalla blanca en el árbol. / Escuadras de níquel juntan / los picos en su costado», «Olalla blanca en lo blanco / Ángeles y serafines / dicen Santo, Santo, Santo»¹⁰².

Verde = Muerte. El color verde representa la muerte. «Verde carne, pelo verde / con ojos de fría plata»¹⁰³ Aunque el color verde no siempre tiene que ver con la muerte, otras veces se asocia a la naturaleza.

3) Combinación de sustantivos y adjetivos

El tercer apartado está constituido por la combinación de sustantivos y adjetivos, caracterizados porque normalmente el adjetivo suele ser de un color o de un elemento que alude a él. Veamos la gran similitud que se establece en la poética de Lorca y en la de Porlán, como resultado del empleo de un lenguaje metafórico y del uso de un léxico de tradición popular como poderoso instrumento expresivo, donde hallamos una clara referencia al mundo andaluz, a nuestras costumbres y, en varias ocasiones, a las costumbres de la cultura gitana.

LORCA	R. PORLÁN
corazón de plata ¹⁰⁴	teclas de plata ¹⁰⁵
barandales de la luna ¹⁰⁶	suspira en un barandal ¹⁰⁷
dolor de cal ¹⁰⁸	luto de cal ¹⁰⁹

¹⁰² Del poema: “Martirio de Santa Olalla”, Federico García Lorca, *Romancero gitano*, Madrid, Cátedra, 2009, p. 285.

¹⁰³ Del poema: “Romance sonámbulo”, Federico García Lorca, *Romancero gitano*, Madrid, Cátedra, 2009, p. 229.

¹⁰⁴ Del poema: “El paso de la siguiriya”, Federico García Lorca, *Romancero gitano*, Madrid, Cátedra, 2009, p. 135.

¹⁰⁵ Del poema: “El alma de la acuarela”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p.67.

¹⁰⁶ Del poema: “Romance sonámbulo”, Federico García Lorca, *Romancero gitano*, Madrid, Cátedra, 2009, p. 232.

¹⁰⁷ Del poema. “¡Qué gusto tiene esta tarde...”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p.69.

¹⁰⁸ Del poema: “El paso de la siguiriya”, Federico García Lorca, *Romancero gitano*, Madrid, Cátedra, 2009, p. 136.

¹⁰⁹ Del poema: “¡Qué gusto tiene esta tarde...”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p.69.

espejos verdes ¹¹⁰	faroles verdes / verdes balidos ¹¹¹
gitanos del agua ¹¹²	temblores del agua ¹¹³
grietas del alba ¹¹⁴	Fanales del alba ¹¹⁵
lenguas celestes ¹¹⁶	golondrinas celestes ¹¹⁷
vientos amarillos ¹¹⁸	silbidos amarillos ¹¹⁹
nardos febriles ¹²⁰	nardos amarillean ¹²¹
nervios de metal ¹²²	botones de metal ¹²³
tres de carne ¹²⁴	pies de carne ¹²⁵

¹¹⁰ Del poema: “Café cantante”, Federico García Lorca, *Romancero gitano*, Madrid, Cátedra, 2009, p. 182.

¹¹¹ Del poema: “Quisiera tener un nombre”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p.79.

¹¹² Del poema: “Preciosa y el aire”, Federico García Lorca, *Romancero gitano*, Madrid, Cátedra, 2009, p.221.

¹¹³ Del poema: “Sin luna, esta humedad...”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p.54.

¹¹⁴ Del poema: “Tres romances históricos”, Federico García Lorca, *Romancero gitano*, Madrid, Cátedra, 2009, p.282.

¹¹⁵ Del poema: “Sin luna, esta humedad...”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p.53.

¹¹⁶ Del poema: “Preciosa y el aire”, Federico García Lorca, *Romancero gitano*, Madrid, Cátedra, 2009, p.222.

¹¹⁷ Del poema: “Es el campo, lo traen”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p.55.

¹¹⁸ Del poema: “Clamor”, Federico García Lorca, *Romancero gitano*, Madrid, Cátedra, 2009, p.172.

¹¹⁹ Del poema: “Tan escarchada luna”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p.59.

¹²⁰ Del poema: “Tres ciudades”, Federico García Lorca, *Romancero gitano*, Madrid, Cátedra, 2009, p.189.

¹²¹ Del poema: “Sin luna, esta humedad...”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p.53.

¹²² Del poema: “Thamar y Amnón”, Federico García Lorca, *Romancero gitano*, Madrid, Cátedra, 2009, p.292.

¹²³ Del poema: “De noche vive el agua”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p.63.

¹²⁴ Del poema: “Adivinanza de la guitarra”, Federico García Lorca, *Romancero gitano*, Madrid, Cátedra, 2009, p.193.

¹²⁵ Del poema: “¡Qué dure, que se quede...”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p.66.

pupilas blancas (muerte) ¹²⁶	oso blanco/ cuentas blancas (muerte)
potra de nácar ¹²⁷	botón de nácar ¹²⁸
entraña de oro ¹²⁹	cristal de oro
caballos negros ¹³⁰	negros lobos ¹³¹

Tabla 3: Diferencias y semejanzas entre ambos

4) Paralelismo sintácticos

Finalmente, en el cuarto apartado encontramos estructuras sintácticas similares, como resultado del empleo de diferentes recursos estilísticos: paralelismos, repeticiones léxicas o estribillos.

LORCA	R. PORLÁN
Las cosas le están mirando ¹³²	Las estrellas nos miran ¹³³
Grandes estrellas de escarcha ¹³⁴	Escarchada luna ¹³⁵

¹²⁶ Del poema: “Saeta”, Federico García Lorca, *Romancero gitano*, Madrid, Cátedra, 2009, p.160.

¹²⁷ Del poema: “La casada infiel”, Federico García Lorca, *Romancero gitano*, Madrid, Cátedra, 2009, p. 240.

¹²⁸ Del poema: “Posición bajo las acacias”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p.164.

¹²⁹ Del poema: “Candil”, Federico García Lorca, *Romancero gitano*, Madrid, Cátedra, 2009, p. 194.

¹³⁰ Del poema: “Tres ciudades”, Federico García Lorca, *Romancero gitano*, Madrid, Cátedra, 2009, p. 189.

¹³¹ Del poema: “Con un dedo sobre el labio...”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p.70.

¹³² Del poema: “Romance sonámbulo”, Federico García Lorca, *Romancero gitano*, Madrid, Cátedra, 2009, p. 230.

¹³³ Del poema: “Tan escarchada luna”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p.59.

¹³⁴ Del poema: “Romance sonámbulo”, Federico García Lorca, *Romancero gitano*, Madrid, Cátedra, 2009, p. 230.

¹³⁵ Del poema: “Tan escarchada luna”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p.59.

¿Dónde está? Dime ¿Dónde está? ¹³⁶	¿Dónde están, donde suenan? ¹³⁷
Pide luces y campanas ¹³⁸	Las luces, las campanas ¹³⁹

Tabla 4: Diferencias y semejanzas entre ambos.

EL GUSTO POR EL SURREALISMO

No solo es la práctica de la poesía tradicional lo que hace que encontremos rasgos coincidentes en la poesía de ambos autores, sino que también el interés por cultivar el surrealismo hace que descubramos aún más similitudes.

El surrealismo llega a la literatura española hacia 1928. Se suele considerar *La flor de California* (1928), de José María Hinojosa, el primer poemario que adopta varios de sus métodos. Este movimiento tuvo una gran acogida por parte de la “generación del 27”; también tuvo mucho que ver la serie de actividades que se hacían en la Residencia de Estudiantes.

Uno de los residentes, Rafael Alberti, llega a afirmar «El surrealismo español se encontraba precisamente en lo popular, en una serie de maravillosas retahílas, coplas, rimas extrañas, en las que, sobre todo yo, ensayé apoyarme para correr la aventura de lo para mí hasta entonces desconocido».¹⁴⁰

Así, advierte a Lorca de «los peligros de estancarse en un neopopularismo puramente formal; en la poesía tradicional y espontánea del pueblo hay que buscar, según él, el misterio que esconden sus versos, aprender a sugerir la atmósfera de irrealidad que rezuman sus palabras desnudas».¹⁴¹

Tras sus tensiones con Dalí y Buñuel, Lorca practica cierto surrealismo en *Poeta en Nueva York* y en obras de teatro como *El público o Viaje a la luna*, como ya habían hecho Alberti en *Sobre los ángeles*, Cernuda en *Un río, un amor y Los placeres*

¹³⁶ Del poema: “Romance sonámbulo”, Federico García Lorca, *Romancero gitano*, Madrid, Cátedra, 2009, p. 233.

¹³⁷ Del poema: “Sin luna, esta humedad”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p.53.

¹³⁸ Del poema: “Romance del emplazado”, Federico García Lorca, *Romancero gitano*, Madrid, Cátedra, 2009, p.233.

¹³⁹ Del poema: “Sin luna, esta humedad”, Rafael Porlán, *Romances y canciones*, Málaga, El paraíso desdeñado, p.53.

¹⁴⁰ Santiago Fortuño Llorens, “El neopopularismo de la generación del veintisiete”, *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica*, 20 (1995), 72-73.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 73.

prohibidos o Aleixandre en *Pasión de la tierra*, *Espadas como labios* y *La destrucción o el amor*.

Porlán también se siente atraído por las novedades que llamaban la atención de sus compañeros intelectuales. Así pues, se muestra receptivo a los postulados del surrealismo. Son muchos los lugares en los que de una manera explícita lleva a cabo una exposición de la doctrina. Así podemos encontrar artículos como el que lleva por título “Un chien andalou”, sobre la película de Buñuel y Dalí.

Porlán da una explicación sobre lo que para él significa el surrealismo, y dice así: «El surrealismo, que es ahora la extrema izquierda en la propugnación de la poesía pura, sostiene que la lógica y la razón deben ser excluidas de toda actividad mental. La amplitud de esta doctrina hace que el surrealismo no valga solamente como rumbo estético, sino como completa teoría del pensamiento»; «Para pisar terreno firme se va a los sueños, a la intuición, al delirio, a la inspiración, a la mediumnidad, a las actividades mentales que se desarrollan sin intervención alguna de la lógica»¹⁴².

Lorca y Porlán funden los elementos populares y tradicionales con los cultos y vanguardista.

¹⁴² Esteban Torre, “La razón poética de Rafael Porlán.”, *Cuadernos de filología hispánica*, 7 (1988). p. 258.

4. CONCLUSIÓN

La intención de este trabajo es ofrecer la obra de Rafael Porlán al conocimiento y al disfrute, así como las circunstancias y la época en que se desarrolló. Dar a conocer un poco más el genio literario de este autor, porque Porlán, como muchos otros autores de su generación, no merecía la densa sombra en que había caído, y digo esto por varias razones, pero principalmente por su refinamiento, por su elegancia, por estos versos que deberían sacarlo del ámbito local para tenerlo en una consideración, sin lugar a dudas, mucho mayor. Rafael Porlán es un poeta de altura.

Tras buscar en bibliotecas y en archivos, tanto de Jaén como de otras ciudades, conseguí hacerme con la poesía completa, artículos, reseñas, entrevistas y no poco material referente a este autor.

Estos materiales me han permitido investigar y ahondar, tanto en la obra poética como en la vida personal del poeta.

Después de leer sus poemas me dispuse a clasificarlos en diferentes etapas que abarcan desde la lírica tradicional, pasando por el surrealismo hasta volver al metro clásico. Además de analizar su evolución y detenerme en aspectos formales, me he centrado sobre todo en analizar la temática, interesante por la versatilidad que demuestra.

Las conclusiones que puedo sacar de este trabajo es que su poesía, es rica, y lo es, porque participa tanto de lo culto como de lo popular. Un breve rastreo por sus poemas, así nos lo acredita. Que cada cual vaya descubriendo esto por sí mismo cuando lo lea. Que cada cual entre en su mundo y descubra la belleza, el amor, la angustia, el deseo, el apagamiento y ese sentimiento de dolor que proyecta en sus poemas, dolor por estar vivo.

Hay en su poesía, fruto abundante de una inspiración inagotable, formas, fondos, contenidos, mensajes, brotando desde una sensibilidad siempre despierta. La belleza en las formas porque las palabras ocupan siempre un sitio exacto en las frases, como si de una sabia arquitectura se tratara para la construcción del edificio literario que a todos acoge. Llevando siempre el peso de lo clásico y el aire innovador que se hace trascendente.

Es por eso, que este autor no puede ser desconocido, o ignorado por otras generaciones, las de ahora y las del futuro. De aquí que me llene de íntima satisfacción el contribuir con esta pequeña tesis sobre su genio y figura.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, CONCEPCIÓN. *Clasicismo y vanguardia en tres poetas cordobeses*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 2010.
- BARRERA LÓPEZ, JOSÉ MARÍA. *Manuel Altolaguirre y los escritores de "Mediodía", de Sevilla*. Madrid: Ínsula, 2005.
- CANO, JOSÉ LUIS. *La poesía de la Generación del 27*. Madrid: Guadarrama, 1970.
- CENIZO JIMÉNEZ, JOSÉ; HERNÁNDEZ GUERRERO, JOSÉ ANTONIO. *Recepción del surrealismo en la poética de Rafael Porlán poeta del 27* Cádiz: Universidad de Cádiz, 2003.
- CENIZO JIMÉNEZ, JOSÉ. Un fragmento teatral inédito de Rafael Porlán.
- CRUZ, GIRÁLDEZ, MIGUEL. *La imagen poética de Rafael Porlán*. Sevilla: Mosaico de varia lección, 1992.
- GARCÍA LORCA, FEDERICO. *Romancero gitano*. Madrid: Cátedra, 2009.
- GARCÍA MARTÍN, JOSÉ LUIS. *Poetas del novecientos: entre el modernismo y la vanguardia*. Madrid: Fundación Santander, 2001.
- HERNÁNDEZ, PATRICIO. *Espíritus modernos del 27: la labor de los poetas de menor proyección. En Rumor renacentista, el veintisiete*. Madrid: Centro cultural generación del 27, 2010.
- PORLÁN, RAFAEL, *Poesía completa de Rafael Porlán*. Málaga: El paraíso desdeñado, 1998.
- PORLÁN, RAFAEL, LÓPEZ TRUCO, EDUARDO. *Romances y Canciones*, Málaga, Fundación Genesisan, 2003.
- SORIA OLMEDO, ANDRES. *Las vanguardias y la generación del 27*. Madrid: Visor, 2007.
- TORRE, ESTEBAN. *La razón poética de Rafael Porlán*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1994.